

» que sobreviene », es decir, en cuanto á este bien, que es la operacion, sobreviene otro bien, que es la delectacion, la cual importa sosiego del apetito en el bien presupuesto; 2.º por parte de la causa agente, no en verdad directamente, pues dice Aristóteles (Ethic. l. 10, ibid.) que « la » delectacion perfecciona la operacion, no » como el médico al sano, sino como la » salud; » sí empero indirectamente, en cuanto el agente, porque se deleita en su accion, atiende á ella con más vehemencia y con mayor sollicitud la ejecuta: y en este sentido dice Aristóteles (Ethic. l. 10, c. 5) que « las delectaciones aumentan sus propias operaciones é impiden las estrañas ».

Al argumento 1.º dirémos, que no toda delectacion impide el acto de la razon; sino la corporal, que no proviene del acto de la razon, y sí del acto del (*apetito*) concupiscible, que se acrece por la delectacion: mas la delectacion consiguiente al acto de la razon robustece el uso de esta.

Al 2.º que (Phys. l. 2, t. 30) acontece ser dos cosas causa recíprocamente una de otra, siéndolo la una eficiente y la otra final: y bajo este concepto la operacion produce delectacion como causa eficiente, en tanto que la delectacion perfecciona la operacion á modo de fin, como queda dicho (1).

Al 3.º es ya palmaria la solucion con lo espuesto.

CUESTION XXXIV.

De la bondad y malicia de las delectaciones (2).

Proponémos á este intento cuatro tésis. 1.ª Toda delectacion es mala? — 2.ª Dado que no, son todas buenas? — 3.ª Alguna delectacion es la mejor? — 4.ª La delectacion es la medida ó la regla, segun la cual se juzgue de lo bueno ó malo moralmente?

ARTÍCULO I. — Toda delectacion es mala?

1.º Parece que toda delectacion es mala: porque lo que corrompe la prudencia é impide el uso de la razon, parece ser malo en sí; puesto que « el bien del » hombre está en ser conforme á la razon »,

(1) A la manera que la hermosura es un complemento efectivo de la juventud.

(2) Es muy digno de notarse (como advierte el C. Cayetano) que, proponiéndose el Santo disertar acerca de la moralidad (bondad ó malicia moral) de las pasiones en particular, concreta su exámen al de solas dos de ellas, la delectacion y la tristeza: lo cual se explica bien sencillamente, con solo observar que en esas vienen en cierto modo á refundirse definitivamente todas, siendo como reguladas por esas dos, segun se colige clara y áun espresamente de lo que espone en esta C. 34 y despues en la C. 39 respectivamente.

(3) Harto sabido es que el abuso de los placeres sensuales de carácter erótico, y con especialidad el onanismo ó masturbacion, llegan á perturbar las funciones mentales hasta el extremo del idiotismo y con harto lamentable frecuencia hasta la enajenacion y la demencia: fenómeno fisiológico-psicológico-moral, cuya explicacion suministra bastante satisfactoriamente la nueva teoria de las llamadas no sin gráfica propiedad *simpatias* orgánicas ó funcionales, á que suele servir de ejemplo como la más notoria é interesante bajo el insinuado triple aspecto la indisputable correlacion (mediata, pero íntima por de mas) entre los órganos sexuales y los cerebelares, de

como dice San Dionisio (De div. nom. c. 4, p. 4, lect. 21). Pero la delectacion corrompe la prudencia é impide el uso de la razon, y en tanto mayor grado cuanto las delectaciones son mayores. Por esto en las delectaciones carnales, que son las más intensas, es imposible entender nada (3) (Ethic. l. 7, c. 11), y San Jerónimo

cuya recíproca influencia presenta entre otros M. Descuret (*Medicina de las pasiones*) observaciones y ejemplos sumamente curiosos y decisivos, y pudiéramos citar no pocos individualmente con particularidad y cierta competencia escepcional los que por profesion consagramos constantemente nuestra vida á la educacion de la juventud. Hemos visto hasta dibujarse la que llaman corona de Venus sobre un jóven de los más despejados poco ántes, á quien empero habíamos ya sorprendido en fragante vicio solitario más de una vez, y cuyos síntomas progresivamente visibles y alarmantes de estupidez, llevados hasta la incorregibilidad, concluyeron por presentárnoslo sepultado en la camisa de fuerza en la celda de un manicomio, donde espiró en muy prematura edad, víctima de su obstinacion en tan corrosivo y destructor abuso; y casos análogos pudiéramos recordar á centenares; como habrán leído acaso muchos de los que esto lean el de cierto reo, en cuyo cadáver se hallaron vestigios evidentes de eyaculacion seminal á efecto de la violenta compresion del cerebelo por el terrible tornillo empleado en su ejecucion sobre un patíbulo; lo que demuestra á su vez la influencia recíproca de este órgano en los ántes aludidos.

tambien (sup. Matth.) (1) que « en el » tiempo, en que se ejercen los actos conyugales, no se dejará sentir la presencia del Espíritu Santo, áun cuando » parezca ser un profeta el que se entrega á la funcion generadora ». Luego la delectacion es mala en sí misma, y de consiguiente toda delectacion es mala.

2.º Aquello, de que huye el virtuoso, y que procura alguno falto de virtud, parece que es de suyo malo y merece evitarse; porque (Ethic. l. 10, c. 5) « el » virtuoso es como una norma y regla de » los actos humanos », y San Pablo (1 Cor. 2, 15) dice: *el hombre espiritual juzga todas las cosas*. Pero los niños y las bestias, que no tienen virtud, buscan las delectaciones; miéntras que el hombre moderado las rehuye. Luego las delectaciones son malas por sí y deben huirse.

3.º La virtud y el arte versan sobre lo difícil y el bien (Ethic. l. 2, c. 3); y ningún arte se ordena á la delectacion. Luego esta no es cosa buena.

Por el contrario, se dice (Ps. 36, 4): *ten tu deleite en el Señor*; y, pues á nada malo induce la autoridad divina, parece que no toda delectacion es mala.

Conclusion. *No todas las delectaciones son malas: sino que lo son algunas (2) como contrarias á la recta razon; y otras (3) buenas, en cuanto son conformes á ella.*

Responderémos, que (Ethic. l. 10 c. 2 y 3) algunos afirmaron que todas las delectaciones eran malas, cuya opinion parece haberse fundado en que no consideraban sino las delectaciones sensibles y corporales, que son más notorias; porque áun en todo lo demas los antiguos filósofos no distinguian las cosas inteligibles de las sensibles, ni el entendimiento del sentido (De anima, l. 2, t. 150); y juzgaban malas todas las delectaciones corporales; de tal modo que los hombres

(1) Nada de esto se encuentra en el lugar aquí citado; pero sí algo semejante en su epístola (*ad Ageruchlam*) titulada *De monogamia*, y más esplicitamente en Orígenes (*Hom. 6 in Num.*).

(2) Contra los estóicos, que pretendian ser moralmente censurables y malos todos los goces, por más legítimos que fuesen ante la naturaleza y la razon bien ordenada.

(3) Los epicúreos por el contrario santificaban á su manera y daban por lícitos y honestos todos los placeres, sin escepcion áun de los más repugnantes á la naturaleza y disonantes de la honestidad y de la racionalidad humana. Unos y otros son aquí refutados, demostrándose la exageracion, á que los lle-

propensos á las delectaciones inmoderadas, retrayéndose de ellas, llegaban al (*justo*) medio de la virtud. Pero esta apreciacion no era razonable: porque, como nadie puede vivir sin alguna delectacion sensible y corporal, si los que enseñan que todas las delectaciones son malas, consta que disfrutaban de algunas; los hombres propenderán más á ellas por sus ejemplos prácticos, desentendiéndose de sus doctrinas (*teóricas*) de palabra, siendo cierto que en las acciones y pasiones humanas, en las cuales la experiencia es lo que más vale, los ejemplos persuaden más que las palabras (4). Debe decirse pues que *hay algunas delectaciones buenas, y otras malas*; porque la delectacion es el reposo de la potencia apetitiva en algun bien amado á consecuencia de alguna operacion. Así se la puede considerar bajo dos aspectos: 1.º de parte del bien, en que alguno se deleita tranquilo; pues lo bueno ó malo moralmente se califica segun su conformidad ó desacuerdo con la razon, como ya se ha establecido (C. 19, a. 3): á la manera que en las cosas naturales llámase natural lo que conviene á la naturaleza, é innatural lo que desdice de ella. Así pues como en lo natural hay cierta natural quietud, que se halla en lo que conviene á la naturaleza, como cuando un cuerpo pesado posa en la tierra (*deorsum*), y cierto reposo innatural en lo que repugna á la naturaleza, como si un cuerpo pesado se sostuviese en el aire (*sursum*); así en el órden moral hay cierta delectacion buena, en cuanto el apetito superior ó inferior descansa en lo que es conforme á la razon, y cierta delectacion mala, por descansar en lo discordante con la razon y la ley de Dios. 2.º Otro argumento puede tomarse de parte de las operaciones, de las que unas son malas y otras buenas: pues á las operaciones son más afines las delectaciones adjuntas á ellas mismas, que las

vara su espíritu de secta y su sistemático desprecio de la humanidad y del buen sentido.

(4) De Eudoxo refiere Aristóteles (Eth. l. 10, c. 2) que decía ser buena toda delectacion y arrastraba á muchos á aceptar su teoria, mucho más por el crédito y fama de su virtud que por la fuerza de su palabra; mostrándose sumamente comedido y parco en el uso de los deleites, y haciendo así creer á sus prosélitos que no tanto recomendaba la bondad de los goces por justificar los suyos, cuanto porque realmente sentía lo que dogmatizaba y tal como lo esponía en sus discursos y escritos.

concupiscencias que las preceden temporalmente: por lo tanto, siendo buenas las concupiscencias de las buenas acciones y malas las de las malas, con mayor razón las delectaciones de las buenas operaciones son buenas, y las de las malas malas.

Al argumento 1.º dirémos, que según lo espuesto (C. 33, a. 3) las delectaciones sobre el acto de la razón no la impiden, ni corrompen la prudencia; pero las delectaciones estrañas, como son las corporales, que ciertamente entorpecen el uso de la razón, según se ha dicho (ibid.), ya por la contrariedad del apetito, que reposa en lo que repugna á la razón, de donde proviene el que la delectación sea moralmente mala, ya en virtud de cierto ligámen de la razón, como en el cóito conyugal; aún cuando la delectación se tenga en lo conforme á la razón, sin embargo impide el uso de la misma á causa de la adjunta inmutación corporal. Pero no se sigue de esto la malicia moral; como ni el sueño, que liga el uso de la razón, es moralmente malo, si se ha inccado conforme á ella: porque aún es propio de la misma razón el que su uso tenga á veces sus interrupciones. Decimos sin embargo que esta especie de ligadura de la razón por causa de la delectación aneja al acto conyugal, aunque no implique malicia mortal, porque no es pecado mortal ni venial, proviene no obstante de cierta malicia moral, es decir, del pecado de nuestro primer padre; pues en el estado de inocencia no tenía lugar, como consta evidentemente de lo espuesto (P. 1.ª, C. 98, a. 2) (1).

Al 2.º que el hombre moderado no evita todas las delectaciones, sino las que son escesivas y no convenientes á la razón. De que los niños y las bestias busquen las delectaciones, no se deduce que sean universalmente malas; porque Dios les ha dotado del apetito natural, que tiende hácia lo que le es conveniente.

Al 3.º que no hay arte de todo lo bueno, sino de lo exterior factible, como luego se dirá (C. 57, a. 3). En cuanto á las operaciones y pasiones existentes en nos-

(1) Véanse también las notas allí infrapuestas.

(2) Demostrado ya en el artículo anterior que hay delectaciones buenas y malas, podría parecer superfluo este 2.º, si no saltase á la vista el propósito de consignar con merecida especificación el concepto de bondad distintivo entre unas y

otros más intervienen la prudencia y la virtud que el arte; y sin embargo hay algún arte productivo de la delectación, como el de la cocina y el de la perfumería, según se dice (Ethic. I. 7, c. 12).

ARTÍCULO II. — Toda delectación es buena? (2)

1.º Parece que toda delectación es buena: porque, como queda dicho (P. 1.ª, C. 5, a. 6), el bien se divide en honesto, útil y deleitable. Es así que todo lo honesto, como igualmente todo lo útil, es bueno. Luego toda delectación es buena.

2.º Es bueno en sí lo que no se busca por causa de otra cosa (Ethic. I. 1, c. 6 y 7); y tal es la delectación, pues parece ridículo preguntar á uno, porqué quiere deleitarse. Luego la delectación es de suyo (*per se*) buena: y, como lo que se predica de algo *per se*, se le atribuye universalmente; síguese que toda delectación es buena.

3.º Lo que es deseado por todos, parece ser bueno por sí mismo; puesto que «bueno es lo que todos los seres apetecen» (Ethic. I. 1), y todos aún los niños y las bestias apetecen alguna delectación. Es pues la delectación cosa buena en sí misma, y por consiguiente toda delectación es buena.

Por el contrario, se dice (Prov. 2, 14): *los que se alegran cuando hacen mal, y saltan de contento en cosas pésimas.*

Conclusion. *No todas las delectaciones son buenas: y entre las que lo son unas son buenas (simpliciter) en absoluto, por serlo así el objeto en que reposa el apetito; y otras solo relativamente (secundum quid) respecto de alguno, ó aún en apariencia únicamente.*

Responderémos que, así como algunos de los estóicos afirmaron que todas las delectaciones eran malas; los epicúreos á su vez supusieron que la delectación era buena en sí misma, y por consiguiente que todas lo eran (3). Lo que parece haberles inducido á este error es que no

otras de las buenas (y también por su oposición entre las diversas malas), insinuando al paso y como preliminar para el asunto del 3.º los diversos grados de bondad ó malicia, de que respectivamente son susceptibles unas y otras.

(3) Véanse las notas 2 y 3, pág. 235.

distingan entre lo que es bueno en absoluto y lo que lo es en cuanto á este (1). Es bueno en absoluto lo que es bueno en sí mismo: pero sucede que lo que no es bueno en sí mismo lo es relativamente á este de dos maneras: 1.ª porque le es conveniente según la disposición actual en que se halla, aunque la misma no sea natural; como es bueno al leproso en alguna ocasión tomar un veneno, que no es en absoluto conveniente á la complexión humana; 2.ª porque lo que no es conveniente se estima como tal: y, como la delectación es el reposo del apetito en el bien, si el objeto en que el apetito reposa es absolutamente bueno, la delectación será también absolutamente tal y buena en absoluto; pero, si no es buena absolutamente sino en cuanto á este, entónces ni la delectación es absoluta sino para solo el tal, ni absolutamente buena sino *secundum quid*, ó buena en apariencia.

Al argumento 1.º dirémos, que lo honesto y lo útil se dicen según la razón; y por lo tanto nada hay honesto ó útil, que no sea bueno; mas lo deleitable se refiere al apetito, que tiende algunas veces á lo que no es conveniente á la razón: por lo cual no todo lo deleitable es bueno con bondad moral, que se aprecia según la razón.

Al 2.º que la delectación no es buscada por razón de otra cosa, porque es el reposo en el fin; pero este puede ser bueno ó malo, aunque nunca es fin sino en concepto de bueno respecto de tal (*hunc*) individuo: y lo propio se verifica en la delectación.

Al 3.º que de este modo todos los seres apetecen la delectación, como así mismo el bien, puesto que la delectación es el reposo del apetito en el bien. Pero, así como sucede que no todo bien apetecido es por sí y verdaderamente bueno; así también no toda delectación es por sí misma y verdaderamente buena.

ARTÍCULO III. — Alguna delectación es lo mejor (*optimum*)? (2)

1.º Parece que ninguna delectación es

(1) *Quoad hunc*, en cuanto á determinada persona ó en un caso particular.

(2) Para la recta y más fácil inteligencia de esto recuérdense la C. 3, a. 1, y la C. 4, a. 1 y 2. Lo mejor se entiende el

lo mejor: porque ninguna generación es lo mejor, puesto que la generación no puede ser el último fin. Pero la delectación es consiguiente á la generación; pues en el hecho de ser algo constituido en su naturaleza, se deleita, como se ha dicho (C. 31, a. 1). Luego ninguna delectación puede ser lo mejor.

2.º Lo que es lo mejor, no puede hacerse mejor por adición alguna (3); y la delectación se hace mejor con la adición de algo, dado que es mejor la delectación con virtud que sin ella. Luego la delectación no es lo mejor.

3.º Lo que es lo mejor es universalmente bueno, como bien existente por sí: porque lo que existe *per se* es anterior y mejor que lo que existe *per accidens*. Mas la delectación no es universalmente un bien, como queda dicho (a. 2). Luego la delectación no es lo mejor.

Por el contrario: la beatitud es lo mejor, porque es el fin de la vida humana; y la beatitud no existe sin delectación, pues se lee (Ps. 15, 11): *me llenarás de alegría con tu rostro: deleites en tu derecha para siempre.*

Conclusion. *Alguna delectación del hombre puede decirse lo mejor entre los bienes humanos, como aneja á su bien-aventuranza.*

Responderémos, que Platon no supuso (como los estóicos) que todas las delectaciones eran malas, ni que todas eran buenas (como los epicúreos); sino que unas son buenas y otras malas, de modo empero que ninguna era el sumo bien ó lo mejor. Pero, en cuanto se deja colegir de sus argumentos, se aparta de lo exacto en dos conceptos: 1.º porque, observando (*él*) que las delectaciones sensibles y corporales consisten en cierto movimiento y generación, como se nota en la hartura de manjares y semejantes, pensó que todas las delectaciones se obtenían por generación y movimiento; y de aquí infería que, siendo la generación y el movimiento actos de (*ser*) imperfecto, se seguirá que la delectación no tenía carácter de última perfección. Pero esto es evidentemente falso en las delectaciones

bien supremo ó el mayor entre todos los bienes del hombre.

(3) Porque, siendo óptimo, es inmejorable; pues se halla en el sumo é inaceptable grado de bondad: es «bueno por su» propia esencia ó por sí mismo», como así lo designa después.

intelectuales: porque alguno se deleita, no solo en la producción de la ciencia, como cuando aprende ó se admira, segun se ha dicho (C. 32, a. 2 y 8), sino tambien en la contemplación por la ciencia ya adquirida. 2.º Porque tenia por lo mejor lo que en absoluto es el bien sumo, esto es, el bien mismo como abstracto, y no participado, que es como el mismo Dios es el sumo bien. Nosotros empero hablamos de lo mejor en las cosas humanas, y lo mejor en cada una es su fin último. Mas el fin, como se ha dicho (C. 1, a. 8), se toma en dos sentidos: la misma cosa y el uso de ella, como el fin del avaro es ó el dinero ó su posesión. Segun esto pues el último fin del hombre puede decirse, ya el mismo Dios, que es el supremo bien en absoluto; ya la fruición del mismo, que implica cierta delectación en el último fin; y en tal concepto alguna delectación del hombre puede decirse es lo mejor entre los bienes humanos.

Al argumento 1.º dirémos, que no toda delectación es efecto de la generación; sino que algunas lo son de operaciones perfectas, segun lo dicho: por lo cual nada impide que alguna delectación sea la mejor, aunque no todas sean tales.

Al 2.º que dicho razonamiento se refiere á lo mejor en absoluto, por cuya participación todas las cosas son buenas, no haciéndose por lo tanto mejor por adición alguna; pero es universalmente cierto en los demás bienes, que cualquiera de ellos se hace mejor por la adición de otro. Puede tambien decirse que « la delectación no es cosa estraña á la operación de la virtud, sino que la es concomitante », segun se dice (Ethic. l. 1, c. 8).

Al 3.º que la delectación no es por sí misma lo mejor, en cuanto es tal delectación; sino por ser el perfecto reposo en lo mejor. Luego no se sigue forzosamente que toda delectación sea la mejor, ó áun (simplemente) buena; á la manera que

(1) La verdadera y legítima medida ó regla de la moralidad de las acciones humanas es el bien honesto y propiamente dicho, segun advierte el C. Cayetano; mas la inmediata y cierta, como más conocida y notoria, lo es tambien la delectación de la voluntad, no la del apetitivo sensitivo. Con esta sencilla observación se comprenderá perfecta y clarísimamente el sentido y alcance de la tesis, bastante categóricamente vaciados en la *Conclusion*, tal como la formulamos en su propio lugar acostumbrado.

(2) En algunas ediciones (y entre ellas la áurea) *cognitionis* (del conocimiento) en lugar de *cogitationis*, más comun y autorizado, cual lo traducimos, ateniéndonos á Nicolai, conforme

alguna ciencia es la más perfecta, mas no lo son todas.

ARTÍCULO IV. — ¿La delectación es la medida ó regla, segun la cual se juzga del bien ó del mal moral? (1)

1.º Parece que la delectación no es la medida ó regla del bien y del mal moral: porque « todas las cosas se miden por lo primero de su género », como se espresa (Met. l. 10, t. 3 y 4); y la delectación no es lo primero en el género de lo moral, sino que la preceden el amor y el deséo: luego no es (ella) la regla de la bondad y malicia en lo moral.

2.º La medida y regla debe ser uniforme; y por eso « el movimiento más uniforme es la medida y regla de todos los movimientos » (Met. l. 10, t. 3). Pero la delectación es vária y multi-forme; pues unas son buenas y otras malas. Luego la delectación no es la medida y regla de los (actos) morales.

3.º Más cierto juicio se forma del efecto por la causa, que al contrario. Pero la bondad ó malicia de la operación es causa de la bondad ó malicia de la delectación; porque « las delectaciones buenas son las procedentes de buena operación, y malas las que provienen de (acciones) malas » (Ethic. l. 10, c. 5). Luego las delectaciones no son regla y medida de bondad y malicia en lo moral.

Por el contrario, dice S. Agustín sobre estas palabras (Ps. 7, 10), *Dios, que escudriñas los corazones y los riñones*, que « el fin de la solicitud y del pensamiento (2) es la delectación, á la que uno aspira »; y Aristóteles (Ethic. l. 7, c. 11) que « la delectación es el fin del arquitecto (3), es decir, el principal (4), al que (5) refiriéndonos decimos de cada una de las cosas esto malo y aquello bueno (6) en absoluto ».

Conclusion. Segun la delectación [1]

con el códice de Alcañiz y otros manuscritos.

(3) *Architectus*, como genitivo, el cual sin embargo termina en *i*, y no en *us*, segun la clásica latinidad. Nicolai pone *architecton*, y las ediciones romanas, contestes todas tres con la de Pádua (1698) *architectorum* en plural; mas la de 1712 repone el singular, más verosímil en nuestro sentir segun el uso constante del Autor en cien casos análogos.

(4) « Fin », no agente; pues en varias ediciones se espresa *finis*.

(5) Segun algunos pocos *ad quam*, á la que.

(6) Otros « malo absolutamente »; entendiéndose en tal caso el primer *malum* por « malo en general » ó simplemente

de la voluntad humana se juzga principalmente, si el hombre es bueno ó malo; mas las delectaciones del apetito sensitivo [2] no son regla de la bondad ó malicia moral.

Responderémos, que la bondad ó malicia moral, consiste principalmente en la voluntad, segun lo dicho (C. 20, a. 1): y, si la voluntad es buena ó mala, concócese ante todo por el fin, considerado como tal aquello, en que la voluntad reposa: mas el reposo de la voluntad y de cualquier apetito en el bien es la delectación; por lo cual segun la delectación de la voluntad humana se juzga principalmente el hombre bueno ó malo. Así que es bueno y virtuoso el que goza en el ejercicio de las virtudes, y malo el que en las obras malas. Pero las delectaciones del apetito sensitivo no son la regla de la bondad ó malicia moral; porque el alimento es deleitable en comun lo mismo al apetito sensitivo del bueno que del malo, con la diferencia empero de que la voluntad de los buenos se deleita en él conforme á la

malo, y el segundo malo en sí mismo y efectiva ó realmente. Añade aquí Aristóteles (y es una comprobación de lo espuesto en la nota 1, pág. 238) que « el bueno es reconocido como bueno, por deleitarse en el bien; y el malo se muestra tal, deleitándose en lo malo »: lo cual en la práctica vemos efectivamente justificado por la observación y la diaria experien-

razón, de la que no se cuida la de los malos.

Al argumento 1.º dirémos, que el amor y el deséo son anteriores á la delectación en el orden de la generación; pero la delectación les precede segun el concepto del fin, que en las operaciones prácticas tiene carácter de principio, del cual principalmente se forma el juicio, como de su regla y medida.

Al 2.º que toda delectación es uniforme, en cuanto es el reposo en algun bien; y bajo este concepto puede servir de regla ó medida: puesto que es bueno aquel, cuya voluntad descansa en el verdadero bien; y malo aquel, cuya voluntad reposa en lo malo.

Al 3.º que, puesto que la delectación perfecciona la operación á modo de fin segun lo dicho (C. 33, a. 4), esta no puede ser perfectamente buena, si no va acompañada de la delectación en el bien: porque la bondad de la cosa depende del fin; y así en cierto modo la bondad de la delectación es causa de la bondad en la operación.

cia de que las aficiones y gustos de cada cual nos le dan á conocer tal como es en su moralidad, conforme al proloquio de Fr. Luis de Granada: « tal es cada uno, cuales son las cosas » que ama: si buenas, bueno; si malas, malo; fundado como se ve, en la doctrina de Aristóteles y de Santo Tomás, en quienes se inspiraba frecuentemente en sus escritos.